



Universidades Lusíada

Olivia, Andreia

Procesos históricos en los orígenes de la formación y ejercicio profesional del trabajo social en Argentina

<http://hdl.handle.net/11067/3933>

<https://doi.org/10.34628/0pkt-4v28>

Metadados

Data de Publicação	2016
Resumo	El recorrido histórico de la profesión de Trabajo Social en Argentina tiene algunos puntos de inflexión que pueden comprenderse en el marco de los procesos sociales más amplios. En tal sentido, en esta exposición nos centramos en elementos del surgimiento de la clase trabajadora en Argentina y sus organizaciones que presionan sobre las respuestas del Estado. Desde esta perspectiva se brinda información sobre el financiamiento público de instituciones de salud y educación que crean prestaciones y...
Palavras Chave	Serviço social - Argentina - História - Século 20, Conflito social - Argentina
Tipo	article
Revisão de Pares	yes
Coleções	[ULL-ISSSL] IS, n. 47-48 (2016)

Esta página foi gerada automaticamente em 2024-04-20T05:20:03Z com informação proveniente do Repositório

PROCESOS HISTÓRICOS EN LOS ORÍGENES DE LA FORMACIÓN Y EJERCICIO PROFESIONAL DEL TRABAJO SOCIAL EN ARGENTINA

Andreia Olivia

Doctora y magister en Trabajo Social. Miembro del Grupo de Investigación y Acción Social (GIyAS). Profesora Titular del Departamento Sociedad y Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Introducción

Este artículo ha sido elaborado respondiendo a la invitación de la Revista *Intervenção Social* que cumple 30 años y para contribuir en el homenaje de los 80 años de la formación de profesionales del Trabajo Social en Portugal.

Es una grata tarea acercarse en esta conmemoración las historias de nuestros países, que se entrelazan no solo por formar parte de los procesos internacionales sino por sus miles de migrantes que se han movido en distintos periodos. Nuestro pueblo se ha constituido con un fuerte sello de la migración europea, que más allá de los rastreos historiográficos, nunca deja de emocionarnos y nutrirnos las historias particulares de nuestras familias de origen.

Al escribir sobre la inmigración no puedo dejar de recordar las penurias de mis abuelos portugueses, nativos de Guarda, que llegaron a Argentina en 1910, como tanto miles de familias trabajadoras buscaron ilusionados en estas tierras mejorar sus condiciones de vida y nunca pudieron regresar a su Portugal querido.

La migración de personas que hoy se presencia en distintas partes del mundo en busca de mejorar condiciones de vida, los desplazamientos de pueblos enteros por la acción militar, la ocupación de territorios para la explotación económica, las persecuciones étnicas, los muros fronterizos, las muertes de miles migrantes son imágenes muy actuales.

Esas imágenes podemos pensarlas en clave de las características del siglo XIX para comprender que la “migración del campo a la ciudad” fue muy dolorosa, el desarraigo forzoso podríamos decir que esta en el ADN de nuestras generaciones. Ya sea por la población originaria devastada económicamente o asediada militarmente que desaparece de sus tierras milenarias, así como por muchos de nuestros ancestros —en su mayoría de países europeos— que padecieron guerras, persecuciones políticas, falta de alimentos, siendo condiciones objetivas de sus desplazamientos.

En estos procesos se ubica el surgimiento del Trabajo Social, donde el capitalismo hegemoniza la producción, por ello, es en ellas que debemos buscar los elementos constitutivos.

El recorrido histórico de la profesión de Trabajo Social en Argentina tiene algunos puntos de inflexión que pueden comprenderse en el marco

de los procesos sociales más amplios. En tal sentido, en esta exposición nos centramos en elementos del surgimiento de la clase trabajadora en Argentina y sus organizaciones que presionan sobre las respuestas del Estado. Desde esta perspectiva se brinda información sobre el financiamiento público de instituciones de salud y educación que crean prestaciones y abren los primeros Servicios Sociales. Se incorporan algunos datos de los primeros espacios ocupacionales que se articulan al surgimiento de la formación de visitadoras y asistentes sociales entre las décadas de 1920 y 1940.

El trabajo que aquí se presenta retoma en forma resumida los elementos que he tratado en el texto *Trabajo Social y Lucha de Clases: Análisis de las modalidades de intervención en Argentina* (2007)¹ y del texto *Gabriela de Laperrière de coní: de Burdeos a Buenos Aires* (2016).

Se utilizan conceptos como *asistencia, gestión y educación*, así como, la referencia a conjuntos de recursos que están presentes en el ejercicio profesional en su trayectoria histórica².

Espero que esta síntesis pueda dar cuenta de los procesos y sea una puerta que se abre a la comprensión del Trabajo social desde la perspectiva de la lucha de clases.

Lucha de clases y financiamiento público en el siglo XIX

Desde la ruptura con la corona española en 1810³ se sucedieron distintas formas de gobierno con duros enfrentamientos y guerras por el dominio económico y territorial durante medio siglo en el proceso de conformación de la República Argentina.

La transición al Estado moderno se va realizando al compás de una política que va ocupando territorios desplazando y exterminando a la población nativa a la vez que incentiva la inmigración de trabajadores europeos⁴.

1 Cabe aclarar este trabajo corresponde al investigación realizada entre 2001 y 2005 en el marco de los estudios de doctorado en Trabajo Social. En estos años que han transcurrido las nuevas investigaciones históricas de fuentes primarias aportan mayor detalle y precisión que las fuentes consultadas en ese momento. Considerando que esas informaciones no modifican lo sustantivo de los procesos mayores analizados hemos optado – principalmente por una cuestión de tiempo – no incorporar esos nuevos materiales. Principalmente me refiero a trabajos sobre el estudio del movimiento obrero, análisis particulares de cada huelga, organizaciones de mujeres, sindicalismo.

2 Esos conjuntos de recursos son denominados prestaciones, de funcionamiento, visuales, escritos, vínculos, tiempo y profesionales. Estos temas los he tratado en la tesis de maestría *La práctica profesional del Trabajo Social en el ámbito estatal* (2001) y luego en el texto *Los recursos en la intervención profesional del Trabajo Social* (2003)

3 El Virrey Cisneros – autoridad máxima del virreinato del Río de la Plata– fue derrocado por la llamada Revolución de mayo de 1810 y se conforma la Primera Junta de gobierno local.

4 En 1869 registra 1.836.490 habitantes, en 1895 la población pasa a 3.956.060 habitantes y en el tercer censo nacional realizado en 1914 se registran 7.888.237 habitantes mayoritariamente nacidos en países europeos. La ciudad de Buenos Aires en 1880, al ser declarada Capital Federal tenía 300.000 habitantes, pasando en 1895 a contar con 663.854; en 1904 sus habitantes eran 950.891 y en 1909

La población requerida como *mano de obra libre*⁵ para desarrollar la economía capitalista, contradictoriamente, comienza a organizarse y enfrentar al capitalismo, principalmente en los centros urbanos en torno a sus necesidades derivadas de bajos salarios, condiciones laborales deplorables, escasez de viviendas e infraestructura urbana.

Hasta mediados del SXIX se contaba con rudimentarias prestaciones de organismos de la Sociedad de Beneficencia o de la Iglesia Católica, que actuando con la lógica de la filantropía y la caridad forman parte de las intervenciones sobre situaciones de pauperismo.

En ese momento, se crean asociaciones por colectividad que se ocupan de la salud, la infancia, la alimentación, educación, siendo las primeras organizaciones autónomas integradas por trabajadores. La auto organización de cooperativas de compra de alimentos, de abastecimiento colectivo de comidas, cajas de ahorro, de previsión, seguros mutuos, son formas de respuesta obrera a los límites estructurales del salario (Topalov, 1979:76-77).

Cada colectividad tiende a preservar el lenguaje, las comidas, la música, las fiestas y tradiciones de cada pueblo, en ese marco se van constituyendo distintos grupos y organizaciones con objetivos muy diversos.

Los inicios del proceso de génesis de la clase obrera en la Argentina se ubican en la década de 1870. No es casual que los intentos anteriores de formar organizaciones que integraban trabajadores directos no se vinculen a huelga alguna: se trata más bien de la expresión de un resabio de un modo productivo anterior que de un producto de las condiciones impuestas por el desarrollo del capitalismo (Iñigo Carrera, 1994:292)⁶

En la década anterior, en 1864 se había fundado en Europa la primer Asociación Internacional de Trabajadores que expresaba un momento de inflexión contra la explotación capitalista impulsando organizaciones obreras en distintos países. En el informe presentado por Marx y Engels al Congreso de La Haya en 1872, se hacía alusión a la existencia de organizaciones de la Internacional en Argentina (Novack et al, 1987).

En un comienzo los reclamos fueron de pequeños grupos que dieron los primeros pasos en una modalidad de demandas colectivas, colocando reivindicaciones para un conjunto, lo que inicia las organizaciones de lucha y en consecuencia la llamada cuestión social en argentina.

Se considera – según los registros hallados – que la Unión Tipográfica⁷ es el primer sindicato obrero en organizar una huelga que obtiene una victoria en

contaba con 1.251.698 habitantes (Correa Luna, 1925: 222).

5 Se refiere a la transformación de las formas feudales de producción al capitalismo. Tal como plantea Grassi, la existencia *mano de obra libre* es una de las condiciones que determina la emergencia del Trabajo Social.

6 Para N. Iñigo Carrera el primer ciclo de luchas iniciado en la década de 1870 finaliza hacia mediados de la década de 1920.

7 Inicialmente se había formado en 1857 la Sociedad Tipográfica Bonaerense que tenía funciones de mutual y no de sindicato. En 1877 se forma la Unión Tipográfica que es el primer sindicato obrero.

1878 logrando aumento de salarios, delimitación de la jornada de trabajo y la eliminación del trabajo infantil en los talleres (Romero, 1988:15).

En las décadas de 1880 y 1890 se crean los primeros grandes establecimientos industriales, crece la población proletaria y sus organizaciones de clase.

Estas organizaciones se nutrían de obreros y obreras que migraron obligados por los procesos socio-políticos y económicos, enlazándose las experiencias de los distintos países europeos.

En cuanto a organizaciones socialistas varias fuentes resaltan tres grupos importantes: los alemanes que desde 1881 se reúnen en el *Club Vorwärts*, los franceses que conforman la *Union Socialiste Les Egaux* en 1891 y los socialistas de lengua italiana reunidos en *Fascio dei Lavoratori* a partir de 1893. Si bien, cada grupo tenía una publicación en su idioma, sus miembros estaban en comunicación, llevaron a cabo acciones conjuntas y fueron una base para la fundación del Partido Socialista Obrero Argentino.

Paralelamente los anarquistas fueron perfilando sus formas organizativas y la participación en las luchas, quedando plasmada su orientación con el arribo del dirigente italiano Enrico Maltesta en 1885, así como, el inicio de la edición en italiano del periódico *La Questione Sociale*.

En 1888 se produjeron varias huelgas en panaderías, restaurantes, hoteles, actividades domésticas, ferrocarriles, talleres metalúrgicos, peluquerías, entre otros.

Las huelgas son medidas que a pesar de la represión y persecución policial, la manipulación de información en los diarios y las pocas respuestas de las patronales, instalan demandas colectivas que aún no lográndose en ese momento quedan en la memoria colectiva y serán retomadas luego.

En 1889, las rupturas entre anarquistas y socialistas en los intentos de organizar una asociación internacional dan inicio a la llamada II internacional. Las huelgas y manifestaciones se realizan en forma simultánea en varios países, con la participación desde en Argentina de la reivindicación de las 8 horas de jornada de trabajo y las campañas de solidaridad con los obreros en lucha en distintas naciones.

La presencia activa se expresa en publicaciones de diversos grupos y organizaciones sindicales que dan cuenta de los reclamos de la época, los petitorios, la realización de huelgas y movilizaciones.

El surgimiento de instituciones con financiamiento público –en el último cuarto de siglo XIX– debe entenderse dentro de la dinámica contradictoria del desarrollo del capital a la vez que responde a las demandas de la población trabajadora. De acuerdo a las relaciones de fuerzas, ciertas demandas de la reproducción de la fuerza de trabajo quedan vinculadas al salario y reclamadas en la acción directa hacia las patronales. Sin embargo, como plantea Topalov:

Hay exigencias objetivas de la reproducción que serán negadas por el salario. En ciertas condiciones, esto dará margen a la reivindicación de un reconocimiento social directo de esas necesidades en otra forma que el salario:

subsídios sociales y equipamientos colectivos (Topalov, 1979:56).

El financiamiento público de la infraestructura nace de las contradicciones de base económica, pero sus formas concretas son muy variables, ya que, son el resultado de la lucha de clases y de las particulares relaciones políticas (Topalov, 1979: 30).

Es decir, la cobertura de necesidades mediante el sistema público adquiere mayor desarrollo cuanto mayor fuerza tiene el movimiento obrero para plantear sus exigencias.

El proceso de respuestas a las demandas colectivas se pone de manifiesto en las formas en que el Estado va cubriendo las *necesidades disociadas del salario* mediante la creación de formas de consumo no mercantilizadas. Los límites del salario repercuten sobre la producción de ciertos valores de uso que no son creados por el capital: los bienes y servicios que no responden a las necesidades inmediatas, uniformes, y fraccionables de los trabajadores, como los servicios de enseñanza, la vivienda popular y de salud (Topalov, 1979:65).

De esos tres ejes de bienes y servicios se presentan políticas de financiamiento público en Argentina, con rasgos particulares desde de la década de 1880. La enseñanza se plasma con la aprobación de una ley nacional, en materia de vivienda se vislumbran decisiones políticas para construir casas obreras y los servicios de salud comienzan una nueva etapa con la creación de hospitales y la Asistencia Pública en Buenos Aires.

Iniciando la década de 1890 hace eclosión una grave crisis económica que produce distintos movimientos de reclamo. El 1º de mayo se producen manifestaciones de anarquistas y socialistas en distintas ciudades, en consonancia con la convocatoria a nivel internacional. La participación de miles de personas ponía en evidencia la fuerza colectiva, la capacidad de movilización, sus formas de enfrentar las medidas represivas.

En ese mismo mes, una nueva publicación sale a la calle también como expresión de los anarquistas que editan el periódico *El perseguido*.

El denominado Comité Internacional Obrero – integrado por socialistas – expresan las reivindicaciones en un pliego con 12 puntos sobre condiciones laborales que fueron presentadas a los diputados nacionales con fecha julio de 1890 (García Costa, 1985).

Desde otros sectores opositores al gobierno, en ese mismo año, organizan un enfrentamiento armado conducido por un frente cívico-militar que deja un saldo impreciso de muertes – hechos conocidos como Revolución del Parque – y aún siendo ese levantamiento derrotado militarmente, entre sus consecuencias se produce la renuncia del Presidente de la nación.

También en ese año hay intentos de aglutinar las distintas organizaciones por rama, mediante una federación obrera. Ello se plasma en la creación del periódico que editan los socialistas bajo la consigna *Proletarios de todos los países Uníos!* con el título *El obrero. Defensor de los intereses de la clase proletaria. Órgano de la Federación Obrera* (García Costa, 1985).

Las respuestas a esos movimientos son eminentemente represivas, sin embargo, hubo un gran esfuerzo organizativo y numerosas luchas libradas en esas décadas en Argentina, por lo que se comprende que el financiamiento público es una respuesta en el devenir de la lucha de clases⁸.

En 1892 se designa como director de la Asistencia Pública al médico Emilio Coni⁹, que junto Gabriela de Laperrière¹⁰ desarrollan actividades durante poco más de un año en esa dependencia¹¹.

De los escritos de Emilio Coni se rescata la convicción para desbaratar la corrupción en el manejo de los fondos, los contratos y licitaciones fraudulentas en el Estado. Comenta la forma en que se solidariza con trabajadores de la dependencia a su cargo a quienes se les adeudaban salarios¹². Emite varias propuestas en relación a crear nuevos cargos ingresados por concurso, nuevas dependencias de atención, entrega de medicamentos, centralización de la asistencia a la infancia, así como pretende multiplicar servicios públicos ampliando la atención y el tipo de prestaciones. Las condiciones de vida están en el centro de las preocupaciones por ello sus propuestas requerían partidas presupuestarias del financiamiento público. Por primera vez, se dispone de un horario de atención al público todos los días, en el cual el director entrevista directamente a las personas que concurrían¹³.

Se intenta plantear una política estatal de salud pública tomando la administración de hospitales que estaban en manos de la Sociedad de Beneficencia, así como, se pretende una intervención de organismos estatales en relación a las problemáticas de la infancia con medidas que abarcan la cuestión habitacional, vacunación obligatoria, higiene escolar, la protección de las madres, la creación de asilos, salas cuna, jardines de infantes, protección de niños maltratados, asilos

⁸ Es fundamental comprender la *dialéctica de conquistas parciales*. Mandel (1973)

⁹ Emilio Ramón Coni (1855-1928) fue un médico argentino que contribuyó en el desarrollo de la salud pública, la demografía, la asistencia social, el periodismo científico, las obras de saneamiento así como en las organizaciones profesionales, la realización de publicaciones y la divulgación. Recibió distinciones y premios en distintos países. Su primer esposa fue Gabriela de Laperrière, con quien realizó tareas conjuntas en la Asistencia pública, en la Liga Argentina contra la Tuberculosis, las obras de saneamiento de Mendoza, entre otras.

¹⁰ Escritora francesa, siendo joven se traslada a Buenos Aires, ciudad en la que desarrolla una carrera socio-política ligada a la defensa en particular de mujeres y niños de los sectores populares y de la clase trabajadora en general. Fue dirigente del partido socialista y fundadora organizaciones de mujeres. Participó en la Liga argentina contra la tuberculosis, realiza trabajos de investigación sobre condiciones laborales y elabora propuestas de legislación y proyectos sociales. Fallece en Buenos Aires en 1907. Tejero Coni, G. y Oliva, A. Gabriela de Laperrière de Coni: De Burdeos a Buenos Aires. Bs.As: Ediciones Cienflores, 2016

¹¹ En relación a este punto se puede consultar el capítulo "Gabriela y Emilio: sus preocupaciones por la infancia y la política pública". En: Tejero Coni, G. y Oliva, A. *Gabriela de Laperrière de Coni: De Burdeos a Buenos Aires*. Bs.As: Ediciones Cienflores, 2016

¹² Según Emilio Coni el mismo es quien paga salarios adeudados, inclusive de su propio dinero, lo que lo lleva a dificultades económicas.

¹³ De esas entrevistas la Asistencia Pública gestiona nuevas prestaciones, como por ejemplo, el primer asilo nocturno en Buenos Aires, que comienza a funcionar en noviembre de 1892 e incorporado al presupuesto municipal para 1893.

para niños huérfanos, institutos para ciegos, sordo-mudos, etc. (Coni, et all., 1892). Esta tentativa desde la función pública fue llevada a cabo en medio de muchas presiones y negativas, entre marzo de 1892 y abril 1893, momento en el que se produce la renuncia al cargo de Emilio Coni¹⁴.

Durante la última década del siglo XIX, se produce otro alzamiento cívico-militar, la conformación de nuevos partidos desde sectores medios, mientras continúan los intentos organizativos de la clase trabajadora.

En 1894 se funda el Partido Socialista Obrero Argentino, se expanden organizaciones en distintos barrios, se crean centros socialistas y bibliotecas.

El primer periódico editado por mujeres corresponde a las anarquistas que en 1896 publican en *La voz de la Mujer*, siendo su principal impulsora Virginia Bolten, una joven obrera de 20 años¹⁵.

Según Corbiere ese periódico *Denunciaba la doble opresión -vale destacarlo- del capitalismo y del patriarcado. La publicación discutía también las actitudes de sometimiento que sufrían las mujeres trabajadoras, incluso de sus compañeros de ideales anarquistas o socialistas dentro del hogar* (Corbiere, 2003:5).

En 1897 la desocupación había llegado a un punto muy alto cuando se organizan actividades y miles se movilizan en reclamo de trabajo.

Ese mismo año la Sociedad Cosmopolita de Obreras Costureras *lanza un manifiesto donde plantea sus reivindicaciones sociales y laborales junto con las específicas de género* (Corbiere, 2003:5).

En este punto hemos brindado información procurando mostrar los inicios de la clase obrera argentina –en consonancia con los procesos internacionales– siendo sus luchas las que instalan demandas colectivas a las que tuvo que dar respuesta la burguesía, ya sea, directamente o mediante los organismos del Estado.

Modalidades de intervención y legislación laboral en el inicio del siglo XX

Las primeras dos décadas del sXX continua el enfrentamiento a la burguesía con las huelgas, actos, movilizaciones en el proceso de conformación de la clase trabajadora, mientras se va consolidando la participación político partidaria y se intensifica la intervención estatal.

El 24 de agosto de 1901 se designa a Gabriela de Laperrière de Coni para recolectar datos y elaborar informes como fuente para elaborar propuestas legislativas al Congreso de la nación.

14 En sus Memorias Emilio Coni relata detalles de presiones y traiciones que lo llevan a renunciar a ese cargo.

15 De su historia de vida aún resta mucho por indagarse. Nació en Argentina en la provincia de San Luis en 1876, luego desde muy joven reside en Rosario. Fue una obrera que se destacó por su militancia anarquista, realizando actividades en distintas ciudades como Rosario, Buenos Aires, Santa Fe, San Nicolás, Tandil, entre otras. Fue detenida y expulsada del país. Fallece en Montevideo en 1960.

El decreto refería ...*dado el marcado interés que usted dispensa a las cuestiones sobre protección de las clases trabajadoras, espero fundadamente que se dignará a aceptar este cargo, con lo que prestará un valioso servicio al municipio* (apud, Coni:1918:291)¹⁶.

En los considerandos de su designación se planteaba

... contribuir a la recolección de datos que han de servir al Honorable Congreso para establecer la legislación respectiva y dictar leyes protectoras para el trabajo de la mujeres y niños en los establecimientos industriales;

.. las autoridades comunales tienen la obligación de velar sobre la salud y bienestar de las clases trabajadoras, contribuyendo al mejoramiento higiénico de su habitación y demás condiciones de vida (apud, Coni:1918:291).

Gabriela de Laperrière de Coni designada por el intendente de Buenos Aires como inspectora de establecimientos que emplean mujeres y niños, realiza visitas que le permiten una observación directa y la posibilidad de entrevistar a obreras y obreros. Recorre fábricas y talleres, así como, conventillos y distintos lugares donde se realizaba el trabajo a domicilio (Feijoo, 1982:89).

En los informes reclama a la intendencia que corresponde a personas competentes realizar estudios sobre las máquinas nocivas y lugares de trabajo insalubres. En particular propone una comisión integrada por un ingeniero, un mecánico, un higienista, un fabricante y dos obreros elegidos por sus compañeros¹⁷.

En esas visitas comprende los riesgos, encuentra el dolor en las expresiones de las obreras, se conmueve con la infancia con rostros desgastados y cuerpos deformados. El calor, el frío, la suciedad, la humedad, los olores de los lugares de producción ya no le son ajenos.

Su relevamiento no se reduce a datos cuantitativos, durante su tarea apunta a relacionar la vida cotidiana y los problemas de la población obrera, por ello se suma a la tarea de organizar los reclamos, principalmente de las mujeres, siendo una actividad no prevista en dicha designación.

Sus informes y escritos procuran ofrecer aspectos de la trama de relaciones concretas que expresan el modo de producción capitalista.

Desde su creación, participa en la Liga Argentina contra la Tuberculosis tomando su actividad distintas aristas: elaboración de recursos escritos en base a sus relevamientos y visitas domiciliarias, la elaboración de proyectos y gestión de recursos para brindar prestaciones, una función educativa en sus conferencias y las *conversaciones familiares*.

Una propuesta presentada por Gabriela al presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis se publica en la Revista con el título Acción de la mujer en la propaganda antituberculosa, con fecha 15 de setiembre de 1901,

“En mi modesta esfera deseo contribuir a los nobles y humanitarios propósitos de la Liga argentina contra la tuberculosis. Una cuestión relacionada

¹⁶ En el texto de Coni (1918) se reproduce el texto de la designación.

¹⁷ Informe 7 de noviembre de 1901, Intendencia Municipal. Archivo General de la Nación.

en el más alto grado con la profilaxia pública de dicha enfermedad, es la reglamentación del trabajo de las mujeres y niños en las manufacturas.”

En cuanto a las *conversaciones familiares* se trata de una actividad desarrollada en distintos barrios de Buenos Aires

“Por medio de conversaciones familiares, de consejos prácticos oportunos, tendré ocasión de hacerles conocer los males que determina la tuberculosis, los medios de prevenirla y los elementos que la ciencia preconiza para su curación. La primera serie de conversaciones familiares que me propongo realizar, tendrá lugar el domingo 29 del corriente a las 3pm, en el local de la Unión de la Boca, Olavarría 636. La segunda tendrá lugar en la parroquia Santa Lucía en el local de la Sociedad Cavour, Sarmiento 764, el domingo 13 de octubre a la misma hora que la anterior. Oportunamente comunicaré los locales en que se realizarán las de las parroquias Balvanera y San Bernardo¹⁸.

Estas actividades son parte de las funciones que luego se asignan al cargo denominado “visitador-inspector” en los dispensarios de la Liga Argentina contra la Tuberculosis. El primer dispensario de la Liga llevó el nombre de Enrique Tornú¹⁹ inaugurado en mayo de 1902, siendo el director Emilio Coni.

Coincidentemente, en mayo de 1902 Gabriela presenta el proyecto de ley del trabajo de mujeres y niños, en base a un estudio minucioso de la legislación laboral de otros países, el estudio teórico y el relevamiento realizado en Buenos Aires.

En el mismo año, en el seno del Partido Socialista, se crea el Centro Socialista Femenino a partir del cual, en 1903, se origina la Unión Gremial Femenina. Cabe destacar que en ambos participa Gabriela de Laperrière de Coni tanto en la organización de los reclamos de las trabajadoras, así como, en la elaboración de propuestas legislativas y proyectos sociales de protección para mujeres y niños.

En 1904 se presenta el Proyecto para una Ley Nacional del trabajo²⁰ que no tuvo el apoyo requerido para ser sancionada. La aprobación de la ley 4661 de descanso dominical, en 1905, se registra como la primer legislación en cuanto intervención del Estado en materia laboral. La ley sobre descanso dominical es enmarcada por Unsain en la necesidad de una política social que el Estado debía comenzar a establecer para enfrentar los problemas que presentaba el movimiento obrero (Unsain, 1915:75-89).

En esos primeros años del siglo se conforman varias organizaciones de mujeres, 1905 el Centro Feminista, en 1907 el Centro Femenino Anarquista y en 1909 se crea la Sociedad Unión y Labor, entre otras. Asimismo, se registran una

18 Carta al presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, fechada Setiembre de 1901

19 Sus compañeros rinden honor con su nombre a quien fuera el primer argentino en profundizar sobre la profilaxis antituberculosa. Había comenzado medicina en la Universidad de Buenos Aires, luego continúa sus estudios en Facultad de Ciencias Médicas de Burdeos. La tuberculosis era su objeto de estudio cuando contrae la enfermedad ya sabía lo que le esperaba. Estaba a días de cumplir 36 años cuando decide terminar con su vida el 23 agosto de 1901.

20 En esta propuesta había trabajado Gabriela de Laperrière de Coni, sin embargo, al introducirse restricciones perjudiciales para la organización de los trabajadores le retira el apoyo.

serie de huelgas organizadas por las mujeres, siendo algunas de ellas: en 1903 las planchadoras y las cigarreras; en 1906 las obreras fosforeras, en 1907 las modistas. En ese año también se declara la huelga de inquilinos, con un importante papel de las mujeres, reconociéndose entre las dirigentes a la anarquista Juana Rouco Buela (Corbière, 2003).

Lo que intentamos dejar explícito –en este escueto tratamiento de los sucesos históricos– es la existencia de un proceso de intensas demandas sociales, expresadas en diversas organizaciones sindicales y partidarias, que se desarrollan contradictoriamente a partir de la incorporación de la mano de obra extranjera dentro de las relaciones sociales capitalistas.

La infraestructura y equipamiento urbano se expande al ritmo de las necesidades del capital pero también de las demandas planteadas por la clase obrera, los movimientos urbanos y los nuevos sectores medios.

Entre 1907 y 1912 se produjeron en Buenos Aires 986 huelgas con la adhesión de 241.130 huelguistas²¹, que lograron diversas conquistas.

Hacia 1917 en los principales centros urbanos se habían establecido cientos de instituciones con financiamiento público – cumpliendo funciones de tipo asistenciales, educativas, sanitarias, – que pretendían dar respuestas o buscar alternativas de distinto orden a la cobertura de necesidades sociales. Es importante resaltar que el crecimiento de las instituciones tiene la característica de abordar los problemas en forma fragmentaria, tomando distintos segmentos de la reproducción de la fuerza de trabajo.

En ese sentido, acudimos al enunciado *refracciones de la “cuestión social”* – formulado por Netto – para aludir al modo en que las demandas colectivas que instalan la “cuestión social” se convierten en segmentos de la vida social recortados en forma abstracta. Las *refracciones* sobre las que se pretende intervenir – tal como en una ilusión óptica – se segmentan y su contenido aparece fraccionado. De ese modo en la intervención quedan ocultas las demandas colectivas engendradas en la relación capital-trabajo.

Desde diversos enfoques, sectores profesionales plantean la necesidad de atender las demandas del movimiento obrero buscando una mejora de las condiciones de trabajo y de vida, en lugar de apelar a la represión.

El Departamento Nacional de Trabajo se crea por decreto en marzo de 1907 planteándose el propósito de obtener y publicar datos concernientes a las relaciones trabajo-capital, así como, para las reformas legislativas y administrativas capaces de mejorar la situación de los trabajadores.

Luego se sucederán leyes y reglamentaciones sobre el trabajo de menores y la protección de la mujer, el trabajo nocturno, sobre la higiene y seguridad, las agencias de colocación, etc.

Dado que no fue sancionada una Ley Nacional de Trabajo, se fueron fragmentando las reivindicaciones y pautando por rama.

21 Más datos del movimiento huelguístico se encuentra en Unsain (1915).

La fragmentación de la “cuestión social” dio sus pasos significativos a través de la aprobación de leyes, que fueron parcializando y tomando sólo alguno de los múltiples aspectos de los problemas. Estos mecanismos producen logros y, a la vez, un efecto desgastante en las luchas obreras, ya que, sólo se van mejorando pequeñas partículas de las condiciones laborales y de vida en general.

...la intervención estatal sobre la “cuestión social” se realiza (...) fragmentándola y parcializándola. Y no puede ser de otro modo: tomar la “cuestión social” como problemática configuradora de una totalidad procesual específica es remitirla concretamente a la relación capital/trabajo — lo que significa, preliminarmente, colocar en jaque el orden burgués. Como intervención del Estado burgués en el capitalismo monopolista, la política social debe constituirse necesariamente en “políticas sociales”: las secuelas de la cuestión social son recortadas como problemáticas particulares (“el” desempleo, “el” hambre, “la” carencia habitacional, “el” accidente de trabajo, “la” falta de escuelas, “la” incapacidad física, etc.) y así son enfrentadas (Netto, 1992:22).

La intervención del Estado ha intentado fragmentar la “cuestión social” creando áreas, sub-áreas, definiendo prestaciones *a priori* para atender necesidades heterogéneas de la vida cotidiana que aparecen siempre vinculadas. En las escuelas se expresan problemas de la alimentación, como en los hospitales de la vestimenta o en los tribunales del déficit de la vivienda.

En resumen, se han presentado algunas evidencias de las demandas histórico-sociales generadas en el marco del cambio cualitativo de la estructura poblacional de Argentina acaecido desde fines del sXIX y comienzos del sXX. Ello provocó una ruptura en las demandas concretas, en tanto, la necesidad del capital de concentrar mano de obra generó, contradictoriamente, el inicio de las acciones de la clase obrera como tal. Para dar respuestas a las demandas colectivas, se transforman las organizaciones existentes, se crean nuevas instituciones y el financiamiento público toma relevancia en la cobertura de necesidades para la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo.

El financiamiento de viviendas, la creación de hospitales y escuelas públicas no es un hecho fortuito ni atribuible únicamente a las necesidades del capital sino a la relación de fuerzas en un momento histórico determinado. El análisis de los enfrentamientos sociales es central para comprender la intervención estatal. De otro modo, sería atribuir las diversas medidas conquistadas por la lucha de los trabajadores a una decisión unilateral de la clase dominante.

Espacio ocupacional y Servicios Sociales

En el proceso de complejización de las funciones del Estado— en el marco de la división social y técnica del trabajo— se produce una multiplicidad de actividades en torno a la asistencia, educación y gestión que comienzan a delinear un campo laboral.

Entre esas múltiples actividades, hemos identificado ciertos modos de realizar las visitas domiciliarias; la obtención, registro y sistematización de información; la prevención; la transmisión de pautas de conducta, etc., así como, la necesidad de contar con personal calificado que las realice.

La visita domiciliaria, considerada una actividad inherente al Trabajo Social, estuvo asociada a diversos fines desde los orígenes de la profesión. Los antecedentes pueden encontrarse en los primeros lustros del s.XX, entre las miles de “visitas” que eran realizadas anualmente desde distintas instituciones de carácter público, privado o mixto²².

La práctica de la visita domiciliaria va a abrir un espacio socio-ocupacional específico para Visitadoras o Asistentes Sociales, aunque no siempre las instituciones crearon puestos de trabajo, persistiendo paralelamente la acción del voluntariado vinculado a organizaciones de filantropía y caridad.

Revisando las prácticas existentes con anterioridad a la creación de la primera carrera de formación profesional en 1924, identificamos modalidades de visitas con finalidades de suministro de recursos; control; defensa de los trabajadores, profilaxis, entre otras.

Las visitas como vehículo para la obtención de información, no necesariamente se restringen a una finalidad de control, sino que, el conocimiento de condiciones de existencia de la clase trabajadora, también, es un móvil para luchar por mejores niveles de vida.

En este sentido, algunas modalidades de visitas – encubiertas en el devenir histórico – también son antecedentes del Trabajo Social y estuvieron presentes en el desarrollo de las luchas de la clase obrera a comienzos del sXX.

Además de denunciar las situaciones, la información es utilizada para formular propuestas para el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, ya sean, atinentes a la legislación laboral como a la creación de servicios, tales como cocinas obreras y salas-cuna en las industrias, fomentando la protección de mujeres y niños.

La obtención y sistematización de información se fue desarrollando al compás de los avances teóricos y de las necesidades de la práctica. Se pueden identificar algunos elementos que serían luego conocidos como “informe social”, “ficha social”, “legajo”, “registro”.

El registro sanitario de la vivienda, creado por la municipalidad de Buenos Aires en 1903 por iniciativa de la Liga Argentina contra la Tuberculosis procuraba identificar las viviendas insalubres y el hacinamiento, considerando su repercusión directa en el desarrollo de enfermedades como la tuberculosis. En consecuencia, este registro municipal era utilizado para la acción sanitaria vinculada a la atención y profilaxis de la tuberculosis.

Por otra parte, el registro y sistematización de información se vincula a las demandas de los nuevos sectores urbanos – que no fueron menores en

²² Ver Coni (1918)

materia de vivienda— con importantes movimientos que provocan medidas gubernamentales sobre ese fragmento de la “cuestión social”. La huelga de inquilinos de 1907 provocó una serie de medidas que conllevan al financiamiento público de la construcción de viviendas para obreros, ya sea, a nivel municipal como provincial.

Desde 1915 se crea la Comisión Nacional de Casas Baratas— dependiente del Ministerio del Interior— con el propósito de controlar las condiciones higiénicas y recabar información estadística. A modo de ejemplo, en uno de sus primeros informes de 1919 se describe que en los conventillos existe una proporción de 1 baño por cada 60 personas, ascendiendo en algunos inquilinatos a 100 personas con un sólo baño (Bullrich, 1919:148)

La sistematización de información sobre la vida cotidiana se presenta necesaria para la elaboración de estadísticas en distintos campos de actuación.

En la medida que las demandas son mayores, la elaboración de *recursos escritos* de tipo informativo y administrativo para identificar y caracterizar a la población usuaria se constituye en una tarea frecuente en las instituciones creadas para cubrir *necesidades disociadas del salario* y el mantenimiento de la fuerza de trabajo en general.

El Estado asumiendo la redistribución de una parte del producto social, en función de las respuestas que precisa dar a las demandas sociales, va complejizando sus formas de intervenir.

El eje de la intervención estatal en la edad de monopolio está dirigido a garantizar los superlucros de los monopolios — y para esto el Estado desempeña como poder político y económico una multiplicidad de funciones (Netto, 1992:14).

En esa multiplicidad de funciones directas e indirectas, se requiere de personal especializado en áreas que se van delimitando en el proceso de división social del trabajo.

Las dependencias con financiamiento público denominadas Servicios Sociales, se inician en la década de 1920, cuando — como ya planteamos— las luchas de la clase obrera comenzaban a penetrar el sistema institucional (Iñigo Carrera, 1994:295).

La creación de áreas u oficinas de Servicio Social, dentro las instituciones, responde a diversos intereses, tanto a las necesidades del capital como del movimiento obrero, en un momento en el cual se venían instalando ciertas prácticas de asistencia, gestión y educación, y aparecía un sector dispuesto a realizar esas tareas en forma asalariada.

A su vez, los recursos que se ponen a disposición en los Servicios Sociales expresan una conjunción de luchas, victorias, concesiones y derrotas. Históricamente significan mejoras en las condiciones de vida de la clase obrera, aunque siempre son prestaciones que fragmentan las necesidades y están expuestas a los vaivenes de los regímenes políticos.

Los llamados campos del Servicio Social se originan por la fragmentación en la cobertura de necesidades sociales, realizada mediante la creación de

instituciones de salud, educación, vivienda, infancia, etc., así como de aquellas de carácter punitivo, de coerción y control de las conductas.

La creación de dependencias específicas de Servicio Social dentro hospitales, maternidades y dispensarios, se realiza al cabo de pocos años en numerosas instituciones, encontrando varias referencias en los Anales de la Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social de 1933²³.

Con respecto a la creación de los servicios sociales en las Maternidades, encontramos que en varios hospitales públicos funcionaron áreas específicas destinadas a la atención materno-infantil. El Servicio Social del Instituto de la Maternidad²⁴ se crea en 1928, con la finalidad de brindar *asistencia materno-infantil, enseñanza, investigación, propaganda higiene médica, social y moral*. En 1931 se crea la Maternidad Elíseo Cantón del Hospital Ramos Mejía, donde se desempeñaba la Visitadora María Encarnación Zurano (MREyC,1934:262-267).

A inicios de la década de 1930 ya existían oficinas de Servicio Social en varios hospitales públicos, así como, en institutos y hospitales de colectividades.

Por su parte, el Instituto Nacional de la Nutrición, creado en 1927 como un instituto de la municipalidad de Buenos Aires se nacionalizó en 1938 pasando a depender del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Contaba con consultorios externos para la atención de enfermos y exámenes periódicos preventivos, encontrándose allí el área denominada Asistencia Social. La institución contaba con una prestación alimentaria destinada a lactantes, niños y adultos.

Además contaba –según datos de 1943– con la División de Estudios Económico-Sociales que estaba dirigida por la A. S. Cidanelia Reynes. Un cuerpo de Asistentes Sociales²⁵ se encargaba de realizar encuestas en las distintas provincias a fin de realizar la estadística sobre desnutrición a nivel nacional.

Los servicios sociales en el campo de la salud, al cabo de dos décadas – 1920-1940 – fueron articulando las funciones de asistencia, gestión y educación. Las visitas domiciliarias, la obtención y registro de información, la divulgación de conocimientos, las entrevistas a usuarios, la asignación de prestaciones, entre otros, formarán parte de las prácticas establecidas para el Trabajo Social. La tensión existente entre condiciones objetivas de existencia y la tarea moralizadora, marca los puntos de inflexión del análisis y de las distintas modalidades intervención.

La educación fue un campo de disputas, con una participación activa de la militancia anarquista y socialista que propició organizaciones – ya sean autónomas o en estrecha vinculación con las escuelas estatales²⁶ – en la puja por

23 Fue publicada como un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MREyC, 1934).

24 Funciona en el hospital Rivadavia.

25 A.S. Celia Azpiroz, A.S. Lurinda Castel de Calvo, A.S. Antonia C. Dástoli; A.S. María Teresa Linares; A.S. María Angélica López; A.S. Amalia Marín; A.S. Susana Ercilia Martín; A.S. Raquel Pitaluga; A.S. Delfina Ester Salazar y la A.S. Delia Dominga Souctric (Servicio Social,1943).

26 Las organizaciones anarquistas tendían a crear sus propias escuelas y asociaciones de apoyo a la educación, mientras que los socialistas se insertaron como docentes y profesionales en el sistema oficial. Ver: Carli (1994).

una educación democrática enfrentando las tendencias católicas y las liberales que a su vez estaban en pugna entre sí.

En el devenir de la lucha de clases, el financiamiento público de la educación, con conquista de la gratuidad en todos los niveles, ha atravesado momentos de avances y retrocesos a lo largo de las décadas.

En la década de 1920 el sistema educativo argentino había escolarizado al 75% de la población infantil. Esta cifra, en gran medida, es un logro de las *sociedades populares de educación* que se proponían *la escolarización masiva, vincular la escuela y comunidad y atender las necesidades de la niñez* (Carli, 1994:14-16).

En este marco, se produce la apertura de un espacio ocupacional en el sistema público de educación, con la incorporación de las Visitadoras Escolares y luego de Asistentes Sociales.

El Servicio Social en las escuelas primarias estatales se origina con propósitos definidos principalmente en las tareas de organización de los comedores escolares, las campañas de vacunación y la educación sanitaria.

En los primeros años del sXX funcionaban diversas prestaciones denominadas: Miga de Pan, Cantinas Escolares y Copa de Leche²⁷ (Coni, 1918:57-62).

Durante la década de 1920 el Consejo Nacional de Educación crea el Cuerpo de Visitadoras de Higiene Escolar, dependiente del Cuerpo Médico Escolar. Además de la especialización con el título de higiene escolar, se fueron realizando otras capacitaciones para Visitadoras como en *Educación Diferencial*²⁸, la preparación de conferencias y la especialización en nutrición.

El Cuerpo Médico Escolar en 1926 comienza a trabajar en la fundación de una Clínica de la Nutrición para el control y tratamiento de los niños desnutridos.

Paralelamente, el Dr. Enrique Olivieri²⁹ presenta en 1926 el proyecto de creación de las Cantinas Escolares dependiente del Consejo Nacional de Educación bajo la dirección de la Inspección Médica Escolar. Así, se inician las primeras seis cantinas escolares bajo esta dependencia, que en 1930 llegan a ser cuarenta solo en la ciudad de Buenos Aires (Olivieri, 1938:36)³⁰. En 1932 pasan a denominarse Comedores Escolares bajo la órbita del Consejo Nacional de Educación.

Las funciones de las Visitadoras, además de estar a cargo de la gestión de los comedores, según la normativa del Consejo Nacional de Educación, se define

27 La llamada Copa de Leche, se implanta desde 1906 por iniciativa de la maestra Albertina V. Pons y el entonces director del Cuerpo Médico Escolar Dr. Genaro Sixto. La denominada Miga de Pan era la distribución de pan que se realiza —desde 1916 aproximadamente— en escuelas con alto porcentaje de niños hipoalimentados y donde las asociaciones contaban con recursos muy limitados. Ver Coni (1918).

28 Ver: Publicación de la Dirección Nacional de Sanidad Escolar, Revista de Sanidad Escolar, Feb-Marzo, 1965, pp31-33.

29 Director de Cuerpo Médico Escolar del Consejo Nacional de Educación; Profesor de la carrera de Visitadoras de Higiene de la FCM-UBA. Fundador del Cuerpo de Visitadoras de Higiene Escolar.

30 Podemos suponer que también obedeció a los cambios producidos a partir del golpe militar de 1930.

la función educativa para establecer el puente entre la institución y los padres. Para ello, la visita domiciliaria cumplía un propósito central en el conocimiento de la vida cotidiana y la educación a los padres.

Desde las escuelas públicas se participó de esta función educativa para inculcar pautas de higiene, atribuidas a un esfuerzo de autocontrol individual sin tener presente el acceso a las instalaciones, servicios e insumos.

A comienzos del sXX se habían creado una serie de servicios de consumo colectivo: lavaderos públicos para el lavado y secado de ropa a bajo costo; baños populares, municipales o escolares para ducharse en forma gratuita; cocinas populares, cantinas y restaurantes económicos para resolver la preparación de alimentos de obreros/as; etc. Pero, estas modalidades para atender necesidades de la reproducción cotidiana van desapareciendo mientras van quedando encomendadas exclusivamente al ámbito del hogar y consignadas como tareas femeninas.

De acuerdo a Di Liscia (2004) la creación de las Visitadoras responde a la lógica de transmitir los preceptos de la higiene a los pobres urbanos. Mediante una relación *amistosa* y *familiar* se ejerce una influencia directa en los hogares, es decir, utilizando el *vínculo* como recurso. Desde esta perspectiva, la función educativa, asume un designio determinado, en tanto, se pretende modificar pautas de conducta y las prácticas concretas en los hogares, encubriendo las causas económicas estructurales.

Además de las tareas vinculadas a la alimentación, el Servicio Social escolar, trataba diversas cuestiones del contexto barrial, la gestión de recursos en otras instituciones o fábricas, así como relativas al *ausentismo escolar e infancia abandonada* ³¹.

En 1938, se crea la Comisión Nacional de Ayuda Escolar dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, por la Ley 12558, con el fin de

Ayudar a los escolares necesitados especialmente a los del interior del país con alimentos, ropas, útiles, instalación de comedores y demás obras que se consideren de utilidad (SCAS, 1940:148).

Con estas políticas se va consolidando en las escuelas un espacio ocupacional del Trabajo Social, aunque tuvo diversas modalidades en cada provincia.

En cuanto a los organismos vinculados a la acción del Poder Judicial, fueron incorporando Asistentes Sociales desde la década de 1930.

La reglamentación de la Ley de Patronato de Menores (1919) estableció que era competencia de la Policía efectuar un Registro de Menores que ejercían oficios en la vía pública.

La creación del Servicio Social en la Policía Federal, nos remite a 1934 cuando se incorporan tres Asistentes Sociales recientemente diplomadas ³². Luego de diez años los cargos de Asistentes Sociales se consideraran personal de planta de

31 Según lo planteaba Herminda Oliveira en la monografía final de graduación presentada en la Escuela de Servicio Social del MSA, 1938

32 Eran la A.S. María Josefa Bueno de Vaga, A.S. Raquel Janiro y la A.S. Adolfinia Piazza.

la repartición, siendo incorporados al presupuesto correspondiente.

Pasando a la inserción de Asistentes Sociales en el Tribunal de Menores de la Capital, se registra en 1938 la creación del Servicio Social en el Juzgado correccional de menores a cargo del Dr. Juan José O'Connor³³.

Entre otros antecedentes sobre la inserción de Asistentes Sociales, encontramos que, en 1939, en la provincia de Mendoza se promulga la ley 1304 referida al Patronato de Menores provincial, donde se estipula que la comisión directiva debía estar integrada, entre otros representantes, por el *jefe de la Oficina de Servicio Social*.

En la década de 1940, funcionaban otras reparticiones en las que se insertan Asistentes Sociales, dependientes del Patronato Nacional Menores³⁴ o de los juzgados de menores. En Santa Fe, se había creado una Oficina de Servicio Social en un Juzgado de Menores, según un trabajo presentado en la Primer Jornada Provincial de Servicio Social, donde se reclamaba la creación de una oficina similar en la ciudad de Rosario, así como la asignación de fondos para *la colocación familiar paga* y se planteaba la necesidad de delimitar las funciones entre el Patronato y el Tribunal de Menores (Servicio Social, 1947:114-115).

La Comisión Nacional de Casas Baratas contaba con un área de Servicio Social destinada a atender las necesidades de las familias ocupantes de las viviendas³⁵.

...el Servicio Social, dirigido por una asistente social, ha realizado con sus limitados medios [presupuestarios], una interesante labor. Se llevó a cabo un minucioso fichaje de los beneficiarios de la Ley con vistas a la realización de estadísticas y encuestas, trabajo que no obstante su reciente comienzo acusa buena eficiencia (Servicio Social, 1941:137-138)

Por último, podemos mencionar que entre otros organismo habían incorporado Asistentes Sociales a inicios de la década de 1940 se encuentran: Patronato de Liberados, Patronato Nacional de Ciegos³⁶; Departamento Nacional de Trabajo, Banco Municipal de Préstamos así como las diferentes dependencias de la Asistencia Pública de la Ciudad de Buenos Aires y en distintas reparticiones de las principales capitales de provincias.

Como se pudo apreciar, estaban en marcha las dependencias de Servicio Social donde realizaron una inserción efectiva tanto visitadoras como

33 El Dr. O'Connor fue docente en la Escuela de Servicio Social del MSA-UBA. Luego de fallecimiento – entre los años 1941 y 1942 – es reemplazado tanto en el Juzgado como en su cargo docente, por el Dr. Thwaites Lastra.

34 En el Patronato Nacional de Menores se insertaron la A.S Carolina M. Cárcoba; el A.S. Mario César Freire; A.S. Leontina Velasco. También dependientes del Patronato de Menores se desempeñaron A.S. Elvira Gómez Higuelet y A.S. Ofelia Ferreria de Venini asignadas al Hogar Santa Rosa; mientras que en la Colonia Hogar Ricardo Gutiérrez trabajaba la A.S. Irma Viggiano (Servicio Social, 1943:306-310).

35 En 1943 trabajaba en la Comisión Nacional de Casas Baratas la A.S. María Ascensión Pico.

36 Creado en 1913 como Institución Argentina de Ciegos con funciones de Patronato dependiente del Ministerio de Instrucción pública (Coni, 1918:222-223).

asistentes sociales, en una gama variada de instituciones que funcionaban con financiamiento público.

Formación de visitadoras y asistentes sociales

En 1920³⁷ en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires la cátedra de higiene pública incorpora nociones de Servicio Social, luego la cátedra convertida en Instituto de Higiene crea en 1924 la carrera de Visitadoras de Higiene Social también denominada Escuela de Visitadoras de Higiene³⁸. El proyecto se enmarcaba en la perspectiva del decano de la Facultad Dr. Julio Iribarne – miembro del partido socialista – que apoyaba la *orientación progresista de la medicina preventiva*³⁹ siendo el resultado de campañas realizadas durante las primeras dos décadas del sXX (Carbonell, 1948:34).

La creación de la carrera no fue una iniciativa individual, sino que recogió la preocupación de un espectro de profesionales. Tal como lo reconoce quien estaba a cargo del Instituto de Higiene, el Dr. Manuel Carbonell quien menciona como impulsores – entre otros – a los médicos Emilio Coni y Gregorio Aráoz Alfaro.

...en favor de la formación de la Visitadora y de su función en la medicina social, se venían emitiendo desde años anteriores opiniones expresadas por autoridades reconocidas en la materia, presentadas repetidas veces, ya sea en conferencias, folletos, comunicaciones a congresos de medicina... (Carbonell, 1948:39).

El Instituto de Higiene tenía dos líneas: una de enseñanza y otra de investigación. De la primera, dependían otros cursos, como por ejemplo de Propaganda y educación higiénica del pueblo; además contaba con una sección de dibujo, fotografía y con un Museo de Higiene General y Asistencia Social. La otra línea, se dirigía a la investigación, con una orientación de higiene aplicada y legislación sanitaria.

En 1924, justamente estaba a cargo del Departamento Nacional de Higiene el Dr. Gregorio Aráoz Alfaro. Ese departamento, se había comprometido a incluir en el presupuesto las partidas para puestos de Visitadoras para la lucha contra la tuberculosis y la protección a la infancia. Asimismo el Consejo Nacional de Educación ofrecía crear 75 puestos para Visitadoras escolares (Alayón, 1978: 87).

Así, la formación se inicia con una relación inequívoca con la necesidad de cubrir cargos, lo que provocó que la primera promoción realizara una cursada

37 Cabe acotar que en las universidades se expresa el movimiento de las clases, siendo parte de ello el movimiento de reformas de 1918 iniciado en la universidad de Córdoba que se expande por todas la universidades.

38 Por cuestiones estatutarias la Escuela fue designada oficialmente como “curso”. Lo mismo ocurriría cuando, bajo la misma dependencia se crea en 1940 la Escuela de Higiene que es designada como Curso de Higiene (Servicio Social, 1941:43).

39 Estas expresiones corresponden al proyecto de creación del primer curso de formación para Visitadoras de Higiene Social, presentado por Carbonell ante el Consejo del FCM-UBA (Alayón, 1978:86).

intensiva, aún cumpliendo actividades durante el período de vacaciones entre 1924 y 1925.

Desde un comienzo se otorgaban títulos de acuerdo a las especializaciones: Visitadora de Tuberculosis e higiene infantil y Visitadora de higiene escolar. En ambas se incluía una materia específica de Servicio Social denominadas: Servicio Social de la visitadora y Servicio Social de la visitadora escolar⁴⁰.

El Instituto de Higiene tenía en la década de 1930 una nómina de 38 películas, y destacamos que una se titulaba *La visitadora de Higiene* (Dezeo, 1938:42)⁴¹. Las Visitadoras de higiene escolar — quienes además eran maestras — estaban encargadas de dar la capacitación en las escuelas, mientras que en los sindicatos, centros obreros, talleres o fábricas, las conferencias estaban a cargo de los médicos o estudiantes avanzados de medicina (Dezeo, 1938:37).

Otras universidades y organismos también formaron Visitadoras durante varias décadas, incluyendo otras especialidades tales como Visitadoras de Higiene social e Industrial; Visitadoras de higiene mental, Visitadoras Sociales y de Higiene escolar, entre otros.

A nivel de Latinoamericano, el diploma de Visitadora ha sido reconocido dentro de la historia del Servicio Social, tales como, en Chile, Perú o Uruguay.

La formación profesional comenzaba a dar sus primeros pasos en la década de 1920, existiendo un hilo conductor entre el espacio ocupacional y las políticas públicas, también hubo intentos de institucionalización del Servicio Social en el Congreso de la Nación, pretendiendo darle un rango de ley aunque esos proyectos no prosperaron.

En 1927 surge la propuesta de creación de la Escuela de Servicio Social dependiente del Museo Social Argentino (MSA)⁴² que se había incorporado a la Universidad de Buenos Aires.

El proyecto formulado por el Dr. Germinal Rodríguez⁴³ —quien por entonces era docente en la escuela de Visitadoras de la FCM-UBA y miembro del Partido Socialista— fue aprobado por el consejo directivo del MSA en 1928 y por el consejo superior de la UBA en 1929, iniciando su actividad en 1930 otorgando el título de Asistente Social.

40 Norberto Alayón (1978), recopila y transcribe los planes de estudio y sus modificaciones en los primeros años.

41 Desconocemos el contenido y el uso que se le daba a esta película así como su destino en la actualidad.

42 El MSA era una institución de prestigio por su obra: publicaciones, organización de congresos, dictado de conferencias, participación en exposiciones internacionales, etc. Esta institución fue creada en 1911 y recibió subvenciones del Estado. Desde 1912 inicia la edición del Boletín del Museo Social Argentino, que era una revista de información y estudios económicos y sociales. Entre las cuestiones que promovió el MSA se encuentran el mutualismo y el cooperativismo, organizando en 1918 el Primer Congreso Nacional de la Mutualidad, y en 1919 el Primer Congreso argentino de la Cooperación. Realizó estudios sobre la inmigración, publicados en 1919, y en 1920 organizó el Primer Congreso Argentino de la Habitación. Otra de las iniciativas, que marcaron un rumbo en el debate a nivel internacional, se produjo en 1924 al organizar el Primer Congreso Internacional de Economía Social, al que asistieron 559 delegados de 32 países (Boletín del MSA N°382, 1982)

43 Diario La Nación del 2/12/1927(p.11)

Se presenta una diferencia de género con la carrera de Visitadoras, que se restringía a la formación femenina. Según Germinal Rodríguez, *la visitadora debe ser siempre mujer* en cambio *el asistente social* puede ser hombre o mujer (Rodríguez, 1960:275). En las primeras 10 promociones, los varones egresados con el título de Asistente Social constituían alrededor del 12% sobre el total de graduados.

El plan de estudios⁴⁴, tenía un año más que el de Visitadoras, con 3 años de duración y se sumaba además la realización de un trabajo de investigación y la presentación de una monografía final, como requisitos obligatorios para obtener el título.

El cuerpo docente de la Escuela de Servicio Social, estaba compuesto por profesores universitarios, de profesiones tales como medicina, abogacía, agronomía. Luego de graduarse las primeras promociones comenzaron a ser incorporados al plantel docente, Asistentes Sociales. Entre las primeras que se incorporaron encontramos a cargo de la Enseñanza Práctica a la A.S. Raquel Allende Lezama, A.S. Elvira Gómez Higuelet y la A.S. Cidanelia Reynés⁴⁵.

En cuanto a la formación católica de Trabajo Social en Argentina, se inicia en 1940 en el Instituto de Cultura Religiosa Superior Femenina con la creación de la Escuela de Asistencia Social, restringida a la formación de mujeres, bajo la dirección de la A.S. Marta Ezcurra –egresada de la escuela del MSA.

Promediando la década de 1940, además de las mencionadas, ya funcionaban otros centros de formación tales como: Escuela de Asistencia Social “Nuestra Sra. de la Misericordia” en la ciudad de La Plata; Escuela de Asistencia Social de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA; Escuela Municipal de Asistentes Sociales de la Administración Sanitaria y Asistencia Social de la Provincia de Santa Fe; Escuela de Servicio Social de la Asociación de Ex - Alumnas del Liceo Nacional de Señoritas de la ciudad de Rosario⁴⁶; Escuela de Servicio Social de Santa Fe; Escuela de Servicio Social de la Provincia de San Juan; Escuela de Servicio Social de Córdoba; Escuela de Servicio Social de la provincia de Mendoza y Escuela de Servicio Social de la provincia de Tucumán (Franco, 1947:212-213).

La primer revista de Trabajo Social

En 1937 la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino inicia la primer publicación periódica del Trabajo Social en Argentina, con la denominación *Servicio Social*⁴⁷.

44 Para ampliar la información sobre el plan de estudios ver: Alayón (1978) y sus ediciones posteriores.

45 En 1943 la Escuela de Servicio Social contaba con un plantel docente que integraba 9 Asistentes Sociales: A. S. Adriana M. Entrebies A.S. Emilia Heussner, A.S. Alcira Peña de López Saubidet A.S. María Teresa Maiorana A.S. Julia Posse de Muratorio A.S. Herminda Bianchi de Oliveira A.S. Cidanelia Reynes, A.S. Olga Prieto y la A.S. Lidia T. Traverso (Servicio Social, 1943:306-310).

46 Sobre su historia se puede consultar la disertación de maestría de Gabriel Britos (2000).

47 Por los datos con que contamos hasta la actualidad, no existió en Argentina otra revista de la

Esta publicación mantiene un formato con secciones destinadas a artículos, entre los que se divulgan los primeros escritos de asistentes sociales, alumnos y profesores de la Escuela. Entre los números que disponemos –entre 1938 a 1944– detectamos 14 artículos escritos por asistentes sociales (12 mujeres y 2 varones), cuyos temas pasan por el trabajo desempeñado en distintas instituciones públicas, en obras sociales dentro del ámbito de la industria, así como análisis de los problemas de la vivienda, la situación de los obreros, etc. Por otra parte, se encuentran aportes sobre lo que se considera que son antecedentes históricos vinculados a la línea de San Vicente Paul como a la herencia de las enfermeras visitadoras y descripciones del Servicio Social en otros países.

En la sección sobre legislación se vuelcan informaciones sobre leyes de menores y sobre Asistencia social de distintos países; Leyes laborales de Argentina de protección al trabajo a domicilio, accidentes de trabajo, el descanso los sábados, así como los proyectos de Ley del diputado socialista Alfredo Palacios sobre fomento a la maternidad y normativas como el decreto que rige para el Registro Nacional de Asistencia Social o la normativa de la Secretaría de Trabajo y previsión.

Se denomina *Informaciones sociales* al apartado sobre conferencias y congresos o eventos en América Latina así como de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de la asociación de Escuelas de EEUU y la creación de la Asociación Interamericana. Por otra parte, se presentan informes sobre el costo de vida en Buenos Aires; la desocupación y los salarios; Se encuentran resúmenes de los informes oficiales del Departamento Nacional del Trabajo.

Una sección se destina a la Bibliografía donde se publican resúmenes de textos de distintas publicaciones de argentina o realizadas en el extranjero de temas variados. Algunos que pueden destacarse son en 1939, la presentación del libro del diputado Alfredo Palacios *El Dolor Argentino*. Por otra parte, se resumen textos escritos por asistentes sociales, en 1938 de María J. B. de Vaga y Raquel Janiro *La mendicidad en Buenos Aires*. En 1941 se presenta el resumen del texto de Sansano de Ferro, M. de R. *El Servicio Social en Mendoza*.

Un apartado sobre *Noticias de la Escuela* se destina a transcribir los discursos de apertura del inicio de clases de cada año, así como, informaciones sobre los egresados, la designación de nuevos profesores, la participación de delegados de la Escuela en distintos congresos y conferencias. Asimismo se refiere a las prácticas realizadas en instituciones por parte de los alumnos, entre otras informaciones.

Un apartado especial tienen las *Monografías* una vez por año, donde se publican listados y resúmenes de los trabajos presentados por los alumnos que se gradúan cada año.

En 1943, se publica en la Revista un listado bastante completo sobre

profesión en la misma época. Según, algunas referencias, la Escuela de Servicio Social Santa Fe edita una revista con posterioridad, a partir de 1945.

la inserción ocupacional –principalmente en Buenos Aires– de quienes se graduaron entre 1932 y 1942. Bajo el título *Dónde están nuestros Asistentes Sociales?*. En el momento de publicación de ese listado habían cumplimentado con los requisitos de presentación de la monografía final 132 alumnos que se habían graduado.

Con esta síntesis de la revista *Servicio Social* pretendemos dejar planteado que en los inicios de la formación había trabajos de investigación para el tratamiento de diversas temáticas existiendo una preocupación particular por temas vinculados a las condiciones de trabajo y a su legislación.

Asimismo, se confirma la existencia de una producción escrita propia por parte de las primeras promociones de asistentes sociales.

Reflexiones finales

El origen de la profesión de Trabajo Social se inscribe en los procesos históricos, y por lo tanto, en el movimiento contradictorio de la sociedad, que implica la lucha de clases. En este sentido, es fundamental comprender que las oleadas inmigratorias que ingresan a Argentina participan de las rupturas en la configuración institucional del país entre 1880 y 1930.

La urbanización de ese período es parte de los procesos de expansión capitalista⁴⁸ en los cuales el crecimiento poblacional no es correspondido por una planificación urbana para la cobertura de alimentación, vivienda, salud, educación, etc.

En el último cuarto del s. XIX se ponen en marcha diversas organizaciones obreras ya sea desde la búsqueda de resoluciones más inmediatas a sus necesidades, en torno a reivindicaciones laborales o aspiraciones de cambios profundos del orden socio-económico.

No son las condiciones paupérrimas en sí, ni el pedido de limosna o caridad en forma individual las que puedan denominarse como cuestión social sino que son las demandas colectivas las que instalan la preocupación por el pauperismo provocando las diversas respuestas institucionalizadas.

El financiamiento público de hospitales, dispensarios, escuelas, colonias de vacaciones, cantinas escolares, evidencian que ya a comienzos de sXX se había instaurado un sistema de prestaciones para la cobertura de diversas necesidades, que abren el campo ocupacional para visitadoras y asistentes sociales.

En el devenir de la lucha de clases, la acción colectiva de los trabajadores al no lograr un cambio radical del sistema, ni la cobertura directa a través de su salario, provoca otras respuestas a sus necesidades. El financiamiento público se presenta como una contradicción dialéctica de las *conquistas parciales* que ha generando también una mentalidad conservadora que se aferra a lo existente

⁴⁸ En su vínculo con el surgimiento del Trabajo Social, se puede consultar: Manrique Castro (1985)

y es la raíz de la burocratización de las organizaciones de la clase trabajadora (Mandel, 1973).

En esta etapa del capitalismo, la transformación esas las organizaciones o la creación de nuevas formas de lucha es fundamental no solo para defender las conquistas existentes sino fundamentalmente para apostar a trasformaciones sociales, con el horizonte puesto en la emancipación humana.

Bibliografía

- A.A.V.V. (1972). *Crónicas Argentinas*, Bs.As.: Codex.
- Alayón, Norberto (1978). *Antecedentes del Trabajo Social en Argentina*. Lima:CELATS.
- Alvarado, C. (2002). Héroes de al Salud Pública en la Argentina. En: *Hospital y Comunidad*, Vol.5, Año 5, N°3-4, Bs.As.
- Alvarez, Adriana Ramos Mejía (1996). salud pública y multitud en la Argentina finisecular. En: *Política, médicos y enfermedades*. Bs.As. Biblos-UNMDP.
- Ander Egg, Ezequiel (1985). *Historia del Trabajo Social*. Bs.As.:Humanitas
- Aráoz Alfaro, Gregorio (1919). Sobre la organización de la protección y asistencia de la infancia. *Revista de la UBA tomo XLIII, pp3-19*, Bs.As.: Talleres de Ministerio de Agricultura de la Nación.
- Argüello, Manuel (1985). Organización y movimientos social urbanos en América Latina. En: *Revista Acción Crítica N°18* Lima: CELATS.
- Armus, Diego (comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social Argentina*. Bs.As.: Editorial Sudamericana, 1990.
- Barrancos, Dora Socialismo, higiene y profilaxis social, 1900-1930. En: *Política, médicos y enfermedades*. Bs.As. Biblos-UNMDP,1996
- Britos, Gabriel Reconstrucción histórica de la formación profesional de los Trabajadores Sociales en Rosario: su inicio en la década del cuarenta hasta su intervención en 1952. São Paulo: PUC/SP, 2000.
- Bullrich, Eduardo *Asistencia social de Menores*. Bs.As.: Menéndez Editor, 1919
- Carbonell, Manuel La visitadora de higiene en la medicina social. En: *Archivos de la Secretaría de Salud Pública de la Nación*, N°14,Vol.III, Bs.As. 1948.
- Carli, Sandra Infancia y Sociedad: La mediación de las asociaciones, centros y sociedades populares de educación. En: *Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Bs.As.: Galerna, 1991
- Carro, Silvina *Sociedades de socorros mutuos en el universo de la protección social en la ciudad de Buenos Aires de fines del siglo XIX*. São Paulo: PUC/SP, 2003.
- Ciafardo, Eduardo Las damas de la beneficencia y la participación social de mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920. En: *Anuario del IHES N°5*, Tandil: UNICEN, 1990.
- CNE *El monitor de la educación N° 838, 839 y 840*. Bs.As.: Consejo Nacional de Educación,1942.

Coni, Emilio *Asistencia y previsión social: Buenos Aires caritativo y previsor*. Buenos Aires: Spinelli Editor, 1918.

Corbière, Emilio. El discurso de las mujeres socialistas y anarquistas (1910-1930) En: *Sociedad, movimiento obrero y luchas femeninas*. Bs.As.: Partido Socialista Auténtico, 2003.

Correa Luna, C. *Historia de la Sociedad de Beneficencia (1852-1923) – Volumen II*. Bs. As.: Talleres Gráficos del Asilo de Huérfanos, 1925.

CRA *Libro del centenario de la Cruz Roja Argentina 1880-1980*. Bs.As.: Cruz Roja Argentina, 1980

Devoto, F. y Madero M. *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II: La Argentina plural, 1870-1930*. Bs.As.: Taurus, 1999.

Dezeo, Pilades *Educación sanitaria popular. Importancia de la extensión universitaria*. La Plata: Facultad de Ciencias Médicas – UNLP, 1938

DiLiscia, María S. Dentro y fuera del hogar: mujeres, familias y medicalización en Argentina, 1870-1940. Ponencia presentada en: *Coloquio Internacional Formas del poder social. Estado, mercado y sociedades en perspectiva histórica comparada Europa-América Latina (siglos XVIII-XX)*. Tandil: IHES-UNICEN, 2004.

Feijoo, María C. Gabriela de Coni: la lucha feminista. En: *Todo es historia*, Bs. As., Diciembre, 1982.

Franco, Delia *Concepto, historia y métodos de la Asistencia Social*. Bs.As.: Baiocco, 1947

García Costa, V. *El obrero: selección de textos*. Bs.As.: Centro editor de América Latina, 1985

Gramsci, Antonio *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*. México: Ed. Juan Pablo, 1975

Grassi, Estela *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana*. Bs. As.: Humanitas, 1989.

Heller, Agnes *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Edit. Península, 1977

Howard, Jorge *Las samaritanas de la Cruz Roja*. En: *El libro de la Cruz Roja*, Bs. As: Talleres gráficos de la Cía. Fabril financiera, 1932

Iamamoto, Marilda *Servicio social y división del trabajo*, São Paulo: Cortez, 1997.

Iñigo Carrera, Nicolás *El partido Socialista en sus orígenes y en la década del '30*. En: *Documentos y publicaciones del Programa de investigación sobre el movimiento de la Sociedad Argentina*, Bs.As.: PIMSA, 1997.

----- *La huelga general de masas de 1936: un hecho borrado de la historia de la clase obrera argentina*. En: *Anuario IEHS N°9*. Tandil: FCH-UNICEN, 1994.

Maguiña, Alejandrino *Pobreza urbana y políticas de vivienda: el Trabajo Social en la problemática habitacional*. Lima: CELATS, 1983.

Manrique Castro, M. *Problema Urbano y Trabajo Social*. Lima: CELATS, 1985

Marengo, Roberto *Estructuración y consolidación del poder normalizador: el Consejo Nacional de Educación*. En: *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes*

del sistema educativo argentino. Bs.As.: Galerna, 1994

Martone, Francisco *Medicina preventiva, Asistencia Social y Servicio Social*. Bs.As.: Ed. Cesarini, 1956.

Marx, Karl *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (Grundrisse) 1857 -1858. México: Siglo veintiuno editores, 1997.

_____ *Introducción a la crítica de la economía política*. Bs. As.: Editorial Ateneo, 1974.

MREyC *Anales de la Primera Conferencia Nacional de Asistencia social de Argentina*. Bs. As.: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1934

MSA *Boletín del Museo Social Argentino*. B.As: Año XVIII,1930; AñoXIX, 1931

Muschietti, Adolfo *Ensayo médico-social: El prejuicio de la prostitución y la lucha antivenérea*. Bs. As.: Editora Buffarini, 1914

Netto, José Paulo *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*, São Paulo: Cortez, 1997

----- Para a crítica da vida cotidiana. En: Netto, J.P; Brant Carvalho, M.C. *Cotidiano: conhecimento e crítica*. São Paulo: Cortez,1996.

Novack, G. et all. *Las tres primeras internacionales. Su historia y sus lecciones*. Bs. As.: Editorial Antídoto, 1987

Oliva, Andrea *Trabajo Social y Lucha de Clases: Análisis de las modalidades de intervención en Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007

-----*Los Recursos en la intervención profesional del Trabajo Social*. Tandil: GlyAS, 2003.

----- *Análisis de la práctica profesional de los Trabajadores Sociales en el ámbito estatal*. São Paulo: PUC/SP, 2001.

Olivieri Enrique El problema de la alimentación escolar. En: Revista *Servicio Social* N°3 Año II. Bs. As.: MSA, 1938

Peña, Milcíades *Historia del pueblo Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Montevideo, 2011

-----*Industrialización y clases sociales en Argentina*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986

Puigrós, Adriana *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino*. Bs.As.: Galerna, 1994

Puigrós, Rodolfo *Historia crítica de los partidos políticos argentinos (I)*. Bs.As.: Hyspamerica, 1986

Rodríguez, Germinal *Servicio Social. Principios de Asistencia Social*. Bs.As.: Edit.UBA, 1960

Romero, Andrés *Un siglo de luchas: historia del movimiento obrero argentino*. Bs.As.: Antídoto, 1988

SCAS *Guía de Asistencia Social. Obras de beneficencia, cultura y Asistencia Social* Bs.As.:Secretariado Central de Asistencia Social, 1940.

Servicio Social Revista *Servicio Social Organo de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino*, Bs.As. Colección: 1938, 1939, 1940, 1940, 1941, 1942, 1943 y 1944,

Serviço Social Revista *Serviço Social da Escola de Serviço Social de São Paulo*
Año VII, SP: 1947

Spurr, Mercedes Servicio Social en la Policía. En: *Revista Servicio Social* N°1-4
Año VIII . Bs.As.: MSA, 1944

Tejero Coni, G. y Oliva, A *Gabriela de Laperrière de coní: de Burdeos a Buenos Aires*. Bs.As.:Edi. Cienflores, 2016.

Topalov, Christian *La urbanización capitalista*. México: Edicel, 1979.

Unsain, Alejandro *Manual de Legislación obrera argentina*. Bs. As.: Compañía Sudamericana, 1915.

----- Un cuarto de siglo de progreso social en la Argentina, En:
Revista Servicio Social N°2, Año II, Bs. As.: MSA, 1938